

Las Nardal: textos, co-textos, contextos¹

The Nardals: Texts, Co-Texts and Contexts

Cécile Bertin-Elisabeth²

EHIC. Université de Limoges, Francia



Para citaciones: Bertin Elisabeth, Cécile. "Las Nardal: textos, co-textos, contextos". *PerspectivasAfro* 2/2 (2023): 404-415. Doi: <https://doi.org/10.32997/pa-2023-4193>

Recibido: 30 de octubre de 2022

Aprobado: 3 de enero de 2023

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. Bertin Elisabeth, Cécile. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

Es habitual recordar el movimiento del mundo negro entre el Renacimiento de Harlem y la *Négritude*. Y allí ¿no fue acaso la acción de las hermanas Nardal pionera y también central desde el punto de vista conceptual? Y sin embargo, como muestra la evolución de la mirada de otra autora, Maryse Condé, el reconocimiento de la acción primordial de las hermanas Nardal ha tardado. Joseph Zobel fue uno de los pocos autores en tomar posición durante el periodo de olvido de estas intelectuales de excepción. En suma, ¿cuál es el lugar que se les atribuye y cuál es el lugar que ellas mismas reivindican? Lo que está en juego en el compromiso de las hermanas Nardal se halla escrito en textos clave que es preciso situar en su contexto.

Palabras clave: Nardal; Maryse Condé; Joseph Zobel; *La revue du Monde Noir*; *Négritude*.

ABSTRACT

It is customary to remind of the mobilisation of the Black world between the Harlem Renaissance and *Négritude*. Was the action of the Nardal sisters not only of a pioneering nature, but also central from a conceptual point of view? And yet, as it is shown by the evolution of the vision of another woman writer, Maryse Condé, recognition of the primordial character of the Nardal sisters' action was slow coming. Joseph Zobel was one of the few writers to take up position in that period when exceptional women intellectuals were forgotten. To put it squarely, what place was allowed these women then, and what place do they claim? The stakes of the Nardal sisters' involvement are written in key-texts that need to be situated within their context.

Keywords: Nardal; Maryse Condé; Joseph Zobel; *The Review of the Black World*; *Négritude*.

¹ Este artículo fue publicado originalmente en octubre de 2021, en el dossier *Mondes noirs : hommage à Paulette Nardal*, del nº1 de la revista *Flamme*. Fue traducido por Claudio Gaete Briones y María Yaksic con el apoyo del proyecto "Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World" del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea en el marco del convenio de subvención de subvención María Skłodowska Curie nº 823846.

² Catedrática de español de la Universidad de Limoges (EHIC) en Francia. Correo: cecile.bertin@unilim.fr

El discurso sobre la obra no es un mero aditivo destinado a favorecer su aprehensión y apreciación, sino un momento en la producción de la obra misma, de su sentido y de su valor.

Pierre Bourdieu

Césaire y Senghor retomaron las ideas que nosotras habíamos esgrimido y las expresaron con mayor brío. Nosotras solo éramos mujeres. Nosotras abrimos el camino a los hombres.

Paulette Nardal

Maryse Condé, en *La vida sin maquillaje* [*La vie sans fards*], nos presenta a través de los avatares de su juventud la agitación intelectual de la *Négritude* así como diversos autores y artistas del Caribe y África. Cuando al llegar a Dakar en 1959 es recibida por una familia guadalupense y el dueño de casa (Jean Sulpice) evoca el desprecio de los africanos frente a los antillanos, “mucamos listos para ejecutar la sucia labor de sus amos” (37), ella recurre a la figura del martiniqueño René Maran, famoso autor de *Batouala* y premio Goncourt 1921, para desmentirlo. Por lo demás, esta novela ha sido desde entonces considerada comúnmente como un enlace precursor de la *Négritude*. Esto no impide interrogarse por la ausencia de referencias a las hermanas Nardal en Maryse Condé, pese a ser tan “heredera(s) de los ‘Grandes Negros’” como ella misma y las figuras emblemáticas de esa *Négritude* donde hicieron oír sus palabras de mujeres. ¿Las Nardal no recibían a su amigo René Maran (y a tantos otros) en su salón literario de Clamart? En cambio, en el umbral de su vida Maryse Condé indica en el film de Jil Servant, consagrado a las hermanas Nardal, la dificultad de su recorrido: “Ellas quisieron ser intelectuales. Era de hecho un campo reservado a los hombres. Entonces no se les permitía entrar en ese terreno que a ellas las fascinaba” (Servant 35).

En esta evolución en el discurso de Maryse Condé a propósito de mujeres que vehiculizan, como ella, una forma de extraterritorialidad (Chancé) con respecto a los grupos genéricos oficiales de la literatura y la cultura antillanas, ¿no resulta paradigmático el paso desde una invisibilización de las hermanas Nardal hacia una tardía celebración? Y en este ida y vuelta entre lo que será calificado como *serein* para evocar su olvido en comparación con los padres consagrados de la *Négritude* y principalmente Aimé Césaire, y de *douvan-jou(r)* para expresar el despertar que las concierne, concientizado pero aún incómodo, conviene recordar los esfuerzos precursores de Joseph Zobel a favor del reconocimiento del aporte crucial de estas intelectuales de excepción.

1. Co-textos y co-fundaciones eclipsadas o el *serein* de las hermanas Nardal

Interesarse en las hermanas Nardal implica tomar en consideración una verdadera red intelectual del período de entreguerras. La variedad y originalidad de una conciencia dinámica de los mundos negros no favoreció al parecer el reconocimiento de todos, y en particular de estas iniciadoras, estas sembradoras de chispas que crearon las condiciones para un fuego generador e hicieron entonces brillar con mil fuegos a hombres que luego olvidaron la matriz de ese “hogar”. Es por ello que comenzaremos evocando el *serein/serin/sirin* (sereno), viejo término francés e igualmente criollo que designa el crepúsculo y/o la humedad de la noche. Pues nos parece que a eso fue reducido el aporte de estas mujeres e intelectuales negras apartadas del sol de los Césaire y otros héroes masculinos de la *Négritude*, pese a que esto implicaría olvidar la fecundidad de esta ligera lluvia, mucho tiempo injustamente empujada hacia la noche, en los límites de un despertar de las conciencias negras.

Un enfoque de género se impone, ciertamente, sin tener que hacer de las hermanas Nardal las cenicientas de un mal cuento de hadas. Los estudios sobre la historia de los intelectuales en Francia muestran, aunque solo sea de manera implícita y poco intercultural, la ausencia de visibilización de las mujeres en general. Los autores de *L'histoire des femmes en Occident* precisan que se trata “de la historia de la relación de los sexos más bien que de la historia de las mujeres propiamente tal” (Duby y Perrot 17) y agregan: “Admitimos la existencia de una dominación masculina, y por tanto de una subordinación, de una sujeción femenina en el horizonte de la historia” (17). Ahora bien, cuando se es mujer y negra, la reducción de posibilidades en el campo literario sería más fuerte si tenemos presente la perspectiva de la interseccionalidad que se interesa por las formas de dominación simultáneas en las sociedades.

Pierre Bourdieu ha mostrado en *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire* en qué medida los autores precisan conquistar una autonomía de pensamiento de cara a los poderes políticos y socioeconómicos (242). ¡Cuánto más las autoras! Al ya no estar en este mundo, las hermanas Nardal no podrán dar entrevistas o escribir cartas como esa de 1963, dirigida a Jacques Louis Hymans, en la que Paulette Nardal expresa su amargura y la de sus hermanas por haber sido expoliadas por Césaire, Damas y Senghor: “Ellos se adueñaron de las ideas que nosotras habíamos lanzado, expresándolas y modelándolas con más brío. Éramos, cierto, mujeres, pero verdaderas pioneras. Nosotras les abrimos la vía indiscutiblemente” (Hymans 36).

La formulación misma de esta frase que presenta al género como un freno, hasta una inferioridad – “éramos, es cierto, mujeres” –, muestra la huella de un cierto fatalismo frente a este estado de hechos o al menos la conciencia de un enfoque de género del reconocimiento. Así, en las entrevistas concedidas a Philippe Grollemund en 1974 y 1975, recientemente publicadas en 2018, Paulette Nardal señala:

En mi artículo de la *Revue du Monde Noire* citado por [Marcel] Lucien en su discurso, yo escribía que las mujeres habían experimentado mucho antes que los hombres la necesidad de una solidaridad racial. A menudo he pensado y manifestado a propósito de los comienzos de la *Négritude* que mi hermana y yo solo éramos unas mujeres desdichadas y que por eso nunca hablaron de nosotras, en circunstancias de que eran mujeres quienes habían encontrado aquello. Pero perdía todo su valor, era minimizado por el hecho de que eran mujeres quienes hablaban de ello. Tardé en darme cuenta, estábamos en plena acción, entonces no íbamos más lejos. Es muy cierto que debemos haber parecido inquietantes para algunos hombres (Grollemund 96).

Es por esto que, con el cambio de los tiempos, nuestros discursos actuales sobre la obra nardaliana son necesarios a fin de hacer visible su trabajo de producción simbólica y perdurable su producción material, principalmente publicada en *La Dépêche Africaine*, *La revue du Monde Noir*, *La Femme dans la Cité* (en Martinica), y otros numerosos artículos, como “Las actualidades coloniales” en el periódico *Le Soir*. Estas recuperaciones son tanto más importantes considerando que, en el caso de las Nardal, se trata de una producción bastante dispersa y a veces discontinúa, por ejemplo debido a las pérdidas ocasionadas por el incendio de la casa familiar foyalesa (Smith) o el torpedeo del barco en que se encontraba Paulette Nardal en 1939. Estos homenajes contemporáneos se hacen más necesarios cuando se reconoce que esta obra fue recepcionada en su tiempo a través del filtro de la transgresión, simplemente por haber sido producida por mujeres que justamente rechazaban el encierro en diversos estereotipos tales como el de la mujer *doudou* [*doux*: suave]. Hay que recordarlo, en una época en que las mujeres aún carecían del derecho a voto.

De allí que sea relevante contribuir al desarrollo, según el vocabulario de Gérard Genette, de un epitexto nardaliano, “entre el adentro y el afuera” (Genette 8-9). Por esta razón propondremos en lo que sigue de este artículo un enfoque *externo* o *externalizado*, reinsertando las obras en su co-texto y en su contexto, en una historia de las ideas, más que un enfoque *interno* de los escritos nardalianos en sí mismos. Esto con el fin de valorizar mejor su original intencionalidad. Nos parece que así es como podemos comprender mejor en qué medida estas mujeres, especies de pedernales que pusieron en contacto el ébano de diversos hombres negros, que aportaron a su vez su propia riqueza y su pluma chispeante, hicieron posible y visible la emergencia de la *Négritude*, gracias a esta fricción, a este frotamiento de dos elementos que ellas contribuyeron a reunir (a falta de unión en un contexto de tensiones políticas fuertes). La instalación de una red de sociabilidades en el Salón Clamart y la co-creación de *La revue du Monde Noir* como dos altos lugares del compromiso nardaliano, se hallan innegablemente en el corazón de este proceso (Malela).

Estas acciones nutridas por una conciencia negra conceptualizada se verán finalmente eclipsadas por la llamarada masculina de la *Négritude*, en un contexto político de las Antillas en el que las hermanas Nardal sufren, por su elección de no militar en un partido político preciso, la incompreensión a menudo agresiva de ciertos miembros del partido comunista o el rechazo de los autonomistas. De cierta forma, fueron rebajadas al nivel de cenizas de un fuego que, sin embargo, ellas habían contribuido enormemente a encender y que otros harán fructificar, sin la intención de iluminarlas a ellas, mujeres incandescentes apartadas en la sombra. Tal vez hacía falta esperar el fin de la combustión de la *Négritude* y otros equilibrios políticos para que fuera posible interrogarse de nuevo sobre las raíces del éxito de un tal enardecimiento fundamental.

Por lo demás, limitar el aporte de las hermanas Nardal al movimiento principalmente literario de la *Négritude* sería olvidar su contribución a un verdadero internacionalismo negro. La elección de un carácter bilingüe para *La revue du Monde Noir / The review of the Black World* ejemplifica muy bien esto. En ese “Ce que nous voulons faire” [“Lo que queremos hacer”], que cumple la función de prólogo en el primer número, es igualmente claro y anuncia que la revista se orienta a estudiar y dar a conocer “todo lo que concierne a la civilización negra” para “crear entre los Negros del mundo entero, sin distinción de nacionalidad, un lazo intelectual y moral” (*La revue du Monde Noir*). Jane Nardal, hermana de Paulette, redacta un texto decisivo titulado “L’internationalisme noir” [El internacionalismo negro] que propone una verdadera reflexión identitaria (Sharpley-Whiting, “Jane Nardal, Femme négritude”), subrayando ya su diversalidad (identitaria) antillana:

De ahora en adelante habría algún interés, alguna originalidad, algún orgullo en ser negro, en volverse hacia África, cuna de los negros, y recordar un origen común. El negro tendría tal vez que hacer su parte en el concierto de las razas donde hasta ahora, débil e intimidado, guardaba silencio (Jane Nardal, “L’internationalisme noir” 5).

El orgulloso recurso al término *negro* (repetido aquí tres veces en dos frases), la invitación a considerar África como un modelo posible así como la afirmación de la necesidad de hacer oír esta voz del mundo negro, ¿no son acaso los elementos fundadores retomados por los inventores “oficiales” de la *Négritude*?

2. Una *Négritude* que defiende la raza y la clase, pero que oficialmente solo es masculina

En *La vida sin maquillaje*, Maryse Condé da cuenta de su posicionamiento en los años sesenta:

Yo había descubierto a Aimé Césaire y los poetas de la *Négritude*, y concedía poco crédito a las producciones culturales europeas. Esta tendencia había sido exacerbada por mis años en Guinea [...]. Estaba convencida de que era necesario desfiar de las astucias y las trampas que el Occidente capitalista no dejaba de fomentar. (189)

No había entonces ninguna lectura de género de la *Négritude* en Maryse Condé, sino más bien un compromiso ideológico detrás de los hombres. De igual forma, ella había destacado en 1959 a René Maran y su *Batouala*, sin pensar en (y sin duda, sin conocer en aquella época) *Claire-Solange, âme africaine*, de Suzanne Lacascade (1924). Condé no se interesará en Lacascade hasta casi veinte años después cuando proponga un análisis de la teoría desarrollada en esta novela, a saber, la reivindicación “para la ‘mujer de los Trópicos’ [d]el calor y la generosidad de la naturaleza no europea”, que ella presenta como una “teoría de la superioridad por asimilación de la naturaleza” (Condé, “La littérature féminine de la Guadeloupe” 158) y como “la primera tentativa literaria, hecha por una mujer de color de las Antillas, de dotarse de cualidades originales” (159). En este sentido Condé agrega: “Suzanne Lacascade no habla tanto de igualdad como de superioridad de los africanos y superioridad del mestizaje, el que confiere a un ser una doble herencia” (Condé 157). Pero entretanto estas mujeres, ya se llamen Lacascade o Nardal, han sido olvidadas.

¿Cómo es que el solar Césaire pudo borrar de los espíritus la probada anterioridad de los escritos nardalianos, a tal punto que desde entonces algunos han preferido ocultarlos o limitarlos a una “pre-*Négritude*”? El “Negro fundamental” había señalado que no eran ni Senghor ni Damas ni él mismo los inventores de la *Négritude*, sin embargo no llegó a destacar oficialmente el aporte de las hermanas Nardal cuando afirmó su reconocimiento a “hombres como Langston Hugues, Claude McKay, Countee Cullen, Sterling Brown, a quienes se suman hombres como Richard Wright [...]; es aquí en Estados Unidos, entre ustedes, donde nació la *Négritude*” (Césaire, *Discours sur* 88). Pero, cómo olvidar que las hermanas Nardal aseguraban la difusión de esos textos norteamericanos y permitían que estos mismos autores negros se encontraran. Su salón en la calle Hébert 7, ¿no fue acaso un espacio de consciencia negra, y la presencia de ellas, el fermento que permitió allí el despertar de la *Négritude* (nada que ver, de hecho, con un salón pequeñoburgués como lo habría tal vez sentido un Césaire, más radical desde el punto de vista político)?

¿Se les habrá considerado más tarde demasiado asimilacionistas (aunque Césaire también haya solicitado la asimilación), no lo bastante comprometidas en el combate local martiniqueño, porque ellas buscaban ser internacionalistas y afirmaban su doble identidad? Sin duda los combates políticos insulares facilitaron el olvido de esa dimensión planetaria –¿juzgada utópica?– que las Nardal buscaban y que más tarde se consideraría un archipiélago negro que alimenta al mundo. No obstante, la pregnancia conceptual de las hermanas Nardal está allí. Por sus ideas y sus acciones cotidianas, ellas no solo cofundaron la *Négritude*, sino también, de cierta forma, prepararon la Antillanidad de Glissant al dar a conocer las particularidades de la identidad antillana y la criollidad, pasando el testigo a Suzanne Roussi, ella también, ¿paradójicamente?, algo apagada por la *Négritude* césariana.

Es verdad que el método que estas mujeres proponen no es el mismo. Es de hecho evidente cuánto buscaron espacios de co-operación co-animando el Salón Clamart entre hermanas, co-fundando Paulette junto al escritor haitiano Léo Sajous, *La revue du Monde Noir*, trabajando en la co-existencia de las generaciones, coligándose y co-ordinando todo tipo de disciplinas, convocando todas las buenas voluntades de las diásporas negras, siendo al mismo tiempo conscientes de su co-identidad (o identidad colectiva), de su identidad compuesta, de su diversidad, como lo demuestra Ève Gianoncelli en su tesis *La pensée conquise [El pensamiento*

conquistado]. En este sentido podemos pensar en el neologismo “afro-latino” propuesto por Jane Nardal para vincular cultura africana y cultura francesa (Nardal, “L’internationalisme noir”). Podríamos entonces aventurar una síntesis de género y considerar que frente a las armas (que se quieren milagrosas) de una nueva unicidad dominante, visión masculina de la *Négritude*, las hermanas Nardal prefirieron el elogio, sin rupturas violentas con la burguesía cristiana antillana, de las almas plurales solidarias (entre todos los grupos negros). Pero, ¿tuvieron en verdad alguna alternativa a permanecer en un segundo plano, exiliadas geográficamente en París y luego exiliadas políticamente en la Martinica? Nos interpelan las breves esperanzas políticas de Jane Nardal que fueron al parecer frenadas por su familia, que sufrió el incendio de su casa en calle Schœlcher en 1956. Paulette Nardal lo recuerda en sus entrevistas: siempre intentó evitarle problemas a su familia, especialmente considerando que el solo hecho de haber co-creado *La revue du Monde Noir* ya había tenido consecuencias para su entorno (Grollemund 97 y 57).

En consecuencia, ¿es preciso entender que la *Négritude* cesariana habría defendido fraternalmente y en la arena política la raza y la clase, pero olvidando su dimensión de género, su sororidad, desarrollada de otra forma por las hermanas Nardal?

3. El declarado reconocimiento de Zobel o un *douvan-jou(r)* precursor para las hermanas Nardal

Tras la lluvia, el escampo; después del *serein* y el olvido, el *douvan jou(r)* [el alba] y el reconocimiento (en perspectiva de género). Maryse Condé también tomó con(s)cienza con respecto a las hermanas Nardal y entonces fue capaz de afirmar en el filme de Jil Servant aparecido en 2004: “El hecho de vivir en tanto mujer, es un problema que había que resolver, incluso antes de poder comunicar sus ideas. Entonces creo que ellas enfrentaron una batalla muy ruda y en muchos frentes y eso las castigó un poco” (Servant 35). Paulette Nardal confirma esto al rememorar todas las desdichas que golpearon a su familia (Grollemund 77-78).

Este proceso de revisibilización en marcha se ha visto ampliamente favorecido por la mirada exterior, en particular de mujeres norteamericanas, *Black American*, gracias al interés que despiertan los textos bilingües nardalianos. Pensamos principalmente en la obra *Négritude Women* de T. Denean Sharpley-Whiting. Pero estos estudios son en realidad muy numerosos desde los años 2000 y a partir de entonces también en Francia se les rinde homenaje. Por ejemplo, el sábado 31 de agosto de 2019 la ciudad de París honró la memoria de Paulette y Jane Nardal dando sus nombres y su apellido a un paseo en el distrito XIV. Asimismo en el barrio Clamart se tomó la decisión de conferir su nombre a una calle. Sin embargo, el reconocimiento aún no se ha estabilizado, como lo demuestra el texto de *France-info/Outre-mer 1ère*, pese a que su título es “Paulette Nardal, la arquitecta olvidada de la *Négritude*”, pero donde se agrega un encarte en el que las hermanas Nardal son calificadas de “madrinas” de la *Négritude*, como si ellas hubieran llevado a la pila bautismal a un bebé (la *Négritude*) que no sería suyo: “Un homenaje a estas dos hermanas martiniqueñas, activistas, feministas y madrinan del concepto de negritud, por demasiado tiempo olvidadas” (Boscher). Reconocimiento balbuceante que prueba la persistencia de un desfase. Paulette Nardal recuerda, de hecho, en sus entrevistas con Grollemund que es Joseph Zobel quien las habría designado “madrinas” de la negritud. En aquella época ese era un paso importante hacia el reconocimiento, ¿pero no corresponde hoy día ir más lejos?

En las Antillas también se les rinde homenaje. Recordemos el bello libro de Catherine Marceline que evoca a la familia Nardal, de forma más bien indirecta ya que la heroína es de hecho Christiane Eda-Pierre

(Marceline), la hija de la tercera de las hermanas, Alice Nardal, profesora de música. Es a este tipo de textos, que se interesan en las Nardal (o de la misma época) pero sin concederles un lugar pleno, que yo califico de *co-textos*, alejándome del sentido lingüístico primero de este término (Maurus) que remite al entorno lingüístico inmediato. Y esto con el fin de privilegiar la asociación entre los textos y considerar estos escritos como un conjunto de textos que lindan con los escritos nardalianos y hablan de ellos, en definitiva, que los rodean y les rinden homenaje indirecto o implícito. Así, para poder comprender el entorno cultural que favoreció el éxito de la primera cantante negra francesa, el capítulo inicial de *Christiane Eda-Pierre – Une vie d'excellence* está dedicado al aporte cultural de dos prestigiosas familias de intelectuales, de hombres y mujeres de color: los Nardal y los Achille, siempre con la figura del abuelo Paul Nardal, o Papá Paul (nacido en 1864), padre de las hermanas Nardal y que tanto las impulsó a expresarse por sí mismas.

Y sin embargo sus voces fueron olvidadas durante casi medio siglo, pero no por todos. No es desde Martinica que llegará el reconocimiento oficial en plena segunda mitad del siglo XX. En todo caso, no será de la isla de Martinica sino de un martiniqueño, también exiliado, primero en Senegal, luego al sur del Hexágono, sin llegar a realizar su deseo de regresar a su isla natal (Bertin-Elisabeth, *Zobel'ami*). Se trata del escritor Joseph Zobel, quien también conoció un injusto periodo de olvido pues algunos no sabían o no querían reconocer en su escritura de la cotidianidad antillana su profundidad de análisis y su clarividencia. Lo “cierto” –para retomar la restricción de Paulette Nardal a propósito de sí misma y de sus hermanas–, este autor oriundo de la comuna de Rivière-Salée no era tan “gran griego” como “Papá Césaire” en su francés resplandeciente y arduo. La voz de Zobel pareciera entonces gritar en el vacío, lo que no impide que precisamente grite y que, como dijo Césaire, es por el grito que se reconoce al hombre (Césaire, *Introduction à la poésie nègre*). Zobel grita para que se reconozca a Paulette Nardal y su aporte al mundo negro.

El Fondo Nardal, actualmente consultable en los Archivos de la Colectividad Territorial de Martinica (CTM), nos permite dar cuenta de un intercambio epistolar, más bien escaso pero real, a lo largo de diecinueve años (1964-1983) entre Paulette Nardal y Joseph Zobel. Entre las piezas de este fondo, una carta de Zobel muestra sus esfuerzos evidentes por ayudar al reconocimiento de Paulette Nardal. Zobel, a la sazón consejero cultural de Radio Senegal, luego Director de la Escuela de Artes, en Dakar, emprende una gestión de la que informa a Paulette Nardal, a quien llama “Querida amiga”, en una carta dactilografiada del 17 de septiembre de 1965. Allí precisa por cierto que su opinión ha sido corroborada por el embajador de Estados Unidos, Mercer Cook, lo que prueba una vez más que la dimensión bilingüe del trabajo de las Nardal tuvo una repercusión real en ese país. Él se halla íntimamente convencido del valor intelectual de Paulette Nardal y del aporte de su obra, tal como le escribe a Sédar Senghor en carta igualmente datada el 17 de septiembre de 1965, a quien presenta una propuesta para el primer Festival Mundial de las Artes Negras.

La hábil entrada en materia y el regalo que la completa con una “plaquette de versos titulada *ENCANTACIÓN PARA UN REGRESO AL PAÍS NATAL*” permiten inscribir esta solicitud en el aura césairiana mostrando a la vez su subordinación –y la de Paulette Nardal– consciente, aceptada, a esta dominación del vate oficial de la *Négritude* en las Antillas. Es lo que permite simultáneamente a Zobel poner en valor su propio trabajo: “seis novelas y colecciones de relatos”. Igualmente hábil es la formulación: “Usted me perdonará el dirigirme a través del Presidente de la República al poeta con quien a menudo he tenido la alegría de identificarme y al hombre que me honra con su estima”. Zobel se esfuerza con convicción por obtener una invitación para Paulette Nardal, golpeando directamente a la puerta del jefe de Estado y recordándole su compromiso literario y cultural:

“Ahora bien, yo creo, Señor Presidente de la República, que sería de lamentar que la señorita Paulette Nardal, por falta de medios suficientes para el viaje de Martinica a Dakar, no asistiese al Festival”. Zobel recuerda a Senghor que él la conoce y ha dimensionado “su acción”: “Usted mismo ha dado a conocer la figura de la camarada que estaba a su lado –notemos que esta última expresión pone a fin de cuentas a Paulette Nardal al mismo nivel que Senghor, algo de lo que quizás este no se percató– cuando usted emprendía la larga serie de luchas de las que el próximo Festival marcará ciertamente la etapa que más legítimo orgullo habrá de provocarle”. Sigue un párrafo que presenta la situación de Paulette Nardal: “profesora de colegio” que recibió una “herida de guerra [que] puso fin a su carrera de periodista”. Esta situación al fin y al cabo no muy reluciente y que participa de la explicación de las dificultades financieras de quien él mismo se presenta como abogado, es, sin embargo contrapesada por la segunda parte de la frase que ofrece un nuevo recordatorio de la efectiva acción nardaliana para el mundo negro gracias a la evocación de “su vida misma, que siempre ha sido una forma de defensa y de ilustración de la negritud”.

Zobel no lo habrá convencido, como descubrimos en la carta del 11 de diciembre de 1966 en que llama a Paulette Nardal “muy querida amiga” y la “abrazo fuerte, muy fraternalmente” cuando le agradece por haberle comunicado que había recibido el Mérito Nacional senegalés y que a su vez le agradecía sus acciones en ese sentido, cosa que él refuta. Ello no impide que esta medalla (¿premio de consuelo?), conferida a distancia, no alcance a ser un reconocimiento a la vista de todos. Precisemos por añadidura que en esta época, en Martinica, la Prefectura se inquieta y reduce el número de invitados a la entrega de esta medalla a sesenta personas, por temor a dar ocasión para que se manifiesten movimientos en favor de la descolonización. Lejos quedó la esperanza zobeliana de que Paulette Nardal fuera recibida oficialmente en el Festival Mundial de las Artes Negras (1966), especialmente considerando que allí se abordó el aporte de los pueblos negros a la civilización universal, verdadero hilo conductor nardaliano, y que Senghor proclamó con claridad su búsqueda de la dignidad de los pueblos negros.

Nos permitimos decir, cuánta ingratitud hay en este rechazo (si bien indirecto y aduciendo escasez de medios en circunstancias que el evento duró del 1° al 24 de abril) a invitar a esta cita panafricana a una mujer que tanto trabajó por las artes y la cultura negras (central en sus escritos), que tanto anheló el acercamiento con África, que en el Salón Clamart recibió a Senghor y a otras personalidades entonces no del todo reconocidas pero presentes en Senegal durante este Festival, como Aimé Césaire, Jean-Price Mars o Langston Hughes. Rencores personales podrían haber pesado en este rechazo del jefe de Estado senegalés, pues Paulette Nardal nos recuerda que Senghor había pedido la mano de su hermana Andrée pero había sido rechazado al estar ya comprometida con el guadalupeano Roland Boineuf. Y, oh ironía, incluso Joséphine Baker, modelo de la exotización, fue invitada al FESMAN. *Négritude*-(masculina)-ingratitud. Se les reprochaba ser cristianas burguesas no lo suficientemente doctrinarias. Pero a su vez el FESMAN fue fuertemente criticado por los mismos senegaleses que vieron en el evento una reencarnación neocolonial.

La correspondencia entre Zobel y Paulette Nardal continuará como lo muestran los intercambios siguientes, pero estos carecerán de la profundidad de autor a autora que tuvieron las cartas precedentes. Citemos la tarjeta postal del 3 de marzo de 1964 en la que Zobel señala haber enviado a Paulette Nardal una revista titulada AWA y menciona su deseo de publicar allí un artículo sobre ella, solicitándole informaciones al respecto: “le ruego hacer memoria de su carrera y enviarme algunas frases sobre sus viajes a Senegal”. Desde entonces esta correspondencia con Paulette Nardal tendrá como motivo más bien expresar felicitaciones y

lamentar el no haber alcanzado a verla durante ciertas estadías en Martinica. ¿Será que también Joseph Zobel se distanció y acabó rechazando la matriz nardaliana en el olvido? Ciertamente no, puesto que en 1982 él publica en Editions caribéennes *Et si la mer n'était pas bleue* [*Y si la mar no fuera azul*], una colección de relatos, en que el quinto se titula precisamente "Nardal". Mientras su relación epistolar con Paulette, ya anciana, parece agotada, la última parte de esta obra, dedicada a la familia Nardal, no presenta la forma de un relato sino más bien la de un reflexionado texto de homenaje. Cabe notar, eso sí, que Zobel no canta loas a las hermanas en particular, más bien pone de relieve el posicionamiento de una familia entera. Por tanto, es también, un co-texto; uno de los más valientes en reconocer el valor que el recorrido nardaliano presenta para todas y todos nosotros, y subraya con fineza y mensajes implícitos las causas de su olvido.

Lo que destaca es el orgullo de raza de las Nardal, que desentonaba en un país tan complejo como Martinica y en el microcosmos foyalés. Zobel erige a esta familia como modelo negro, positivo, noble y totalmente incomprendido. Zobel destaca el orgullo de ser negros de la familia Nardal y, a partir de este hecho, el impacto que tal posicionamiento debería haber tenido en la estructuración de la conciencia de todo un pueblo, si este hubiera deseado ver en él no una postura marginal, burlándose de la familia Nardal o apartándola de reconocimientos oficiales. *Et si la mer n'était pas bleue* es un libro que implícitamente expresa diversas desilusiones y "desvíos": los de las Nardal y también los del pueblo martiniqueño que rehusa mirarse y se enreda en sus complejos y aparente defensa de la *Négritude*, al menos en los discursos... Este texto, todavía más importante si atendemos a su subtítulo, "A modo de posfacio" (Zobel 81) –que hace de él un elemento paratextual, ergo un lugar donde se expresa el autor–, sugiere que se trata para Zobel de una especie de texto conclusivo en el que hace un balance de la situación, amargo en lo que concierne a la ceguera de sus compatriotas. Partiendo del rechazo fenotípico vivido por él mismo y por tantas otras personas –"En aquel tiempo la pobreza, la fealdad, la estupidez, incluso la maldad, eran imputados al color negro de la piel", y la única verdadera salida era la instrucción (82)–, él introduce una ruptura, tanto por el espacio intercalado como por el uso de la conjunción adversativa "pero" o incluso el corte sobrentendido por la frase incompleta terminada en puntos suspensivos, con el objeto de apreciar la diferencia de actitud de las Nardal en una formulación que busca dar cuenta de la forma cotidiana de expresarse en Fort-de-France: "Pero las Nardal... Es que esa gente parecía que lo hacía a propósito. Esa forma que tenían de ser negros" (83).

Zobel llega a comparar a los Nardal con el rey negro Behanzin, asociación basada en su color que le permite de paso conferirles la nobleza de una familia real. Subraya entonces su "tenacidad [...] en no renegar, ni olvidar, ni despreciar. Honrar a la raza, así es como lo entendían, sin perseguir la integración en la élite de Fort-de-France, donde "ser alguien implicaba cesar de ser considerado como un negro, aunque tuvieras piel de ébano" (83-85). Zobel, el autor y el hombre, no el narrador autodiegético ya que se trata de un posfacio, insiste en el contraste entre las risas despreciativas de otros martiniqueños cuando pasaba una Nardal (con vestidos juzgados demasiado vistosos y no bastante parisinos...) y su admiración personal: "A mí, en cambio, esa especie de marginalidad aristocrática donde las veía evolucionar, me fascinaba..." (86). Lo que él decide continuar es el modelo diferente que proponen las Nardal, a contracorriente de lo que entonces se enseñaba, es decir a contracorriente de un enfoque colonial pigmento-jerarquizado, proponiéndonos así, implícitamente, una reflexión sobre la escasa clarividencia de sus compatriotas que se creían ilustrados.

Puede sorprender la siguiente frase acerca de las Nardal: "Es verdad que nunca habían tomado la pluma para explicar lo que les hacía llevar la contraria a la política colonial de aculturación [...], a preferir su identidad

antes que las tachaduras dejadas por las violencias de la historia” (87). Esta frase da a suponer un desconocimiento de la obra nardaliana al parecer no imputable a Zobel, como lo prueba su carta de 1964 antes citada. ¿Se trata acaso de una forma de indicar que la población martiniqueña, en 1939 y más tarde, no conocía la obra de las hermanas Nardal? ¿O que no despertaban interés sus escritos ultramarinos como *La revue du Monde Noir* o los artículos de *La Dépêche Africaine*? Incluso ¿que su compromiso constante en *La Femme dans la Cité* o el coro *La joie de chanter* no eran reconocidos? Zobel cita entonces los nombres de los fundadores de la revista *Tropiques*, como una manera de señalarnos que serán ellos los nuevos pensadores, los que serán escuchados, los que harán conocer a “escritores y poetas negro-americanos, ya famosos en Europa pero casi desconocidos en las Antillas” (88). Sin embargo, ¿no existía ya la obra de las hermanas Nardal? ¿O es que en Martinica nunca iba a ser reconocida su contribución? De esta forma, el texto zobeliano pareciera dejar constancia de la supresión en las memorias antillanas del aporte intelectual y conceptual nardaliano. Cuando en este mismo texto Zobel evoca la *Négritude*, no la asocia con las Nardal (88). No obstante, tampoco presenta a Césaire como el vate oficial de este movimiento, lo que puede ser un nuevo indicio de la fina crítica zobeliana. Las Nardal son presentadas mediante la acción y no el pensamiento: “Así, las Nardal eran la negritud en acción”. Esta elección puede dejarnos dubitativos, pero también puede ser una forma sutil de devolver la *Négritude*, ¿la genuina?, no solo aquella de las geometrías políticas foyalesas, a las manos nardalianas. Zobel termina por cierto enalteciendo a Christiane Eda-Pierre, calificada como “de la raza de las Nardal” (88-89). Se trata tal vez de una forma de invitar a los martiniqueños a que abran los ojos ante todo lo que ya ha sido realizado por la generación precedente, a partir del reconocimiento de esta descendiente de las Nardal. Las palabras finales no son a priori para Paulette Nardal (o sus hermanas), de cuya vida Zobel desarrolla, sin embargo, algunos aspectos de su desventaja física, y el amor por el canto y la música. Ella (ellas) es (son) empujadas(s) completamente hacia los márgenes, pero viva(s) en una genealogía orgullosa de sus orígenes y de su(s) fenotipo, con un posicionamiento que siempre conduce al éxito, como lo subraya el triunfo de la primera cantante negra francesa.

Zobel no se extiende en el extraordinario trabajo de estas pioneras en tanto intelectuales. Parece haber entendido e integrado que ese aspecto aún no se podía decir: borrado como está, suprimido bajo el peso de una *Négritude* que la Martinica no llega a concebir más allá de Césaire, “Papá Césaire”, mientras que las Nardal veían todo desde el modelo familiar: padre y madre, en modo plural, diverso, como su identidad, como su forma de aprehender el mundo. Entonces, ya es tiempo de decir: Gracias (a las) “Madre(s) Nardal”.

A modo de apertura

Entre *sereno* y *alba* queda mucho por hacer en cuanto al reconocimiento del aporte nardaliano. Tan larga sepultura de cenizas ha cubierto la obra luminosa de ellas, como si viniera marcada por el pecado original de una *Négritude* que ha borrado su dimensión de género y pluralidad para dar lugar a la mitificación y glorificación de un solo hombre en un espacio en el que política y literatura se han mezclado. Para comprender cómo se tejen los textos, no deberíamos olvidar su contexto de producción y su marco de percepción. De lo contrario, ¿cómo podríamos entender esta ida y vuelta entre invisibilización y reconocimiento de las hermanas Nardal? Son estos textos, como los de Maryse Condé, que deliberadamente hemos calificado de co-textos, los que han constituido el hilo conductor de nuestro estudio que nos permite apreciar el camino y el despertar aún inacabado del aporte nardaliano.

Así ha sido olvidada la punta de lanza de esta familia excepcional con conciencia precursora y sin complejos que fue Paulette Nardal, salvo al menos por Joseph Zobel, marginado también dentro de un espacio martiniqueño, donde bajo la sombra del flameante “Papá Césaire”, el eclipse parecía asegurado. Paulette Nardal tuvo conciencia de los bloqueos mentales y políticos de sus compatriotas, como aparece en sus entrevistas con Philippe Grollemund, cuando al hablar de la Martinica sostiene que “Lo que nos faltaba entonces era una cierta amplitud de espíritu, de un lado como del otro”(51), mientras que por su parte “en cualquier lugar ella se [yo me] sentía completamente cómoda” (51). Serían estos complejos y la segmentación política de sus compatriotas, principalmente, los que habrían contribuido a marginalizar tanto los aportes conceptuales como las acciones comprometidas de las Nardal.

A la muerte de Paulette Nardal en 1985, René Ménéil escribió en *Justice* un texto en el que dimensiona su valor conceptual transnacional, haciendo como si sus contemporáneos martiniqueños hubieran reconocido este aspecto del que él mismo ahora parecía convencido, aunque no lo hubiese desarrollado antes, prueba de que las reconciliaciones son posibles una vez superadas las pasiones políticas:

esta mujer ha dejado su impronta en la evolución de las ideas contemporáneas, no solo en su país natal sino más allá de su país, a escala del mundo negro [...]; ella está en el origen de la sublevación de las ideas que permitirá construir literalmente al “negro nuevo” antillano.

Y agrega: “era *avant la lettre* el proyecto de rehabilitación de la raza negra denominado más tarde la *Négritude*”. Esta opinión en *Justice* de René Ménéil, opinión de un hombre que vivió esa época, confirma que Paulette Nardal fue miembro fundador primordial, y no solo fundamental, de una *Négritude* que ella supo transmitir de forma tal que se olvidó que ella la había transmitido.

Para no olvidar, sería necesario que esta gran mujer entre, *es cierto*, al Panteón, en medio de tantos grandes hombres. Pero también que Martinica la honre concretamente, haciendo que su nombre y el de su familia, de manera sonora y visual, se vuelvan presentes en el conjunto del territorio, y en el espacio público.

Bibliografía

Archivo Colectividad Territorial de Martinica. Fondo Nardal 61J. Correspondencias.

Bertin-Elisabeth, Cécile (ed.). *Zobel’ami. Lettres de Joseph Zobel*. Saint-Denis: Ibis-Rouge, 2020.

Boscher, Marie. “Paulette Nardal, l’architecte oubliée de la Négritude”. *Le portail des Outre-mer*. 10 marzo, 2020. <https://la1ere.francetvinfo.fr/paulette-nardal-architecte-oubliee-negritude-690928.html>

Bourdieu, Pierre. *Les règles de l’art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Seuil, 1992.

Césaire, Aimé. *Nègre je suis, Nègre je resterai, Entretiens avec Françoise Vergès*. París: Albin Michel, 2005.

_____. “Introduction à la poésie nègre américaine”. *Tropiques* 2 (1941): 37-42.

_____. “Discours prononcé par Aimé Césaire à Dakar le 6 avril 1966”. *Gradhiva* 10 (2009). <http://journals.openedition.org/gradhiva/1604>

_____. *Discours sur le colonialisme suivi de Discours sur la Négritude*. París: Présence Africaine, 2004.

Césaire, Aimé et al. *Tropiques – 1941-1945*. París: Jean-Michel Place, 1994.

- Chancé, Dominique. "Maryse Condé, la parole d'une femme qui ne serait pas la femme". *Horizons Maghrébins – Le droit à la mémoire* 60 (2009): 66-77. https://www.persee.fr/doc/horma_0984-2616_2009_num_60_1_2707
- Condé, Maryse. *La vie sans fards*. París: Jean-Claude Lattès, 2012.
- _____. "La littérature féminine de la Guadeloupe : recherche d'identité". *Présence Africaine* 99-100 (1976): 155-166. <https://doi.org/10.3917/presa.099.0155>
- Duby, George et Michelle Perrot (dir.). "Ecrire l'histoire des femmes". *L'histoire des femmes en Occident. Tomo 1*. 1992.
- Genette, Gerard. *Seuils*. París: Seuil, 1987.
- Gianoncelli, Ève. *La pensée conquise. Contribution à une histoire intellectuelle transnationale des femmes et du genre au XXe siècle*. Thèse. Université de Paris VIII, 2016.
- Grollemund, Phillippe. *Fiertés de femme noire. Entretiens/Mémoires de Paulette Nardal*. París: L'Harmattan, 2019.
- Hymans, Jacques Louis. *Léopold Sédar Senghor: An Intellectual Biography*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1971.
- La Revue du Monde Noir* (1931-1932). Numéros 1- 6 <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k32946v/f54.image.langFR>
- Lacascade, Suzanne. *Claire-Solange, âme africaine*. París: Eugène Figuières, 1924.
- Malela, Buata Bundu. *Les écrivains afro-antillais à Paris (1920-1960). Stratégies et postures identitaires*. París: Éditions Karthala, 2008.
- Maran, Rene. *Batouala*. París: Albin Michel, 1921.
- Marceline, Catherine. *Christiane Eda-Pierre – une vie d'excellence*. Le Lamentin (Martinique) : Caraib ediprint, 2019.
- Maurus, Patrick. "Cotexte et sociotexte". *Le lexique Socius*. Amthony Glinoyer y Denis Saint-Amand (dir.), 2014. <http://ressources-socius.info/index.php/lexique/21-lexique/167-cotexte-et-sociotexte>
- Nardal, Jane. "L'internationalisme noir". *La Dépêche africaine* 1, 5 février 1928, 5.
- _____. "Pantins exotiques". *La dépêche Africaine* 8, 15 octobre, 1928, 2.
- Nardal, Paulette. "L'Éveil de la conscience de race". *La revue du Monde Noir* 6 (1932): 25-31.
- Perrot, Michelle. *Femmes publiques*. París: Textuel (collection Histoire), 1997.
- Servant, Jil. *Paulette Nardal - La fierté d'être négresse*. Francia : La Lanterne, 2004.
- Sézille-Ménil, Geniève (sélection et annotation). *René Ménil éveilleur de consciences, Pensées et textes de René Ménil*. París: Books factory, 2019.
- Sharpley-Whiting, T. Denean. *Negritude Women*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2002.
- _____. "Jane Nardal, Femme négritude: La dépêche africaine, and the Francophone New Negro". *Souls* 2/4, (2000): 8-17. <http://www.columbia.edu/cu/ccbh/souls/vol2no4/vol2num4art1.pdf>
- Smith, Robert P. Jr. "Black like that. Paulette Nardal and the negritude salón". *CLA journal* 45/1 (2001): 53- 68.
- Zobel, Joseph. *Et si la mer n'était pas bleue*. París: Éditions Caribéennes, 1982.